

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Retrato de Dora de Hélène Cixous: una histeria sin nombre del padre.

Saubidet, Agustina.

Cita:

Saubidet, Agustina (2024). *Retrato de Dora de Hélène Cixous: una histeria sin nombre del padre*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/eoq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RETRATO DE DORA DE HÉLÈNE CIXOUS: UNA HISTERIA SIN NOMBRE DEL PADRE

Saubidet, Agustina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo se inscribe dentro UBACyT dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros, Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto. En esta oportunidad, a partir de la reinterpretación del caso de Dora freudiano hecha en 1975 por la filósofa feminista, Hélène Cixous, será trabajado lo dicho por Lacan. Gracias a esta obra, el psicoanalista francés presenta el cuadro de la histeria rígida, una histeria sin nombre del padre, un Edipo más allá del fantasma. Este cuadro clínico fue presentado por Lacan en el Seminario 23, a partir de la obra de teatro de Cixous: Retrato de Dora. Si bien este cuadro clínico no ha sido muy profundizado por Lacan, añadiremos para su discernimiento las lecturas más recientes hechas por Laurent (2012, 2013), Indart (2014) y Vidal (2015, 2017). Consideramos como antecedente principal, la lectura económica y antropológica del caso Dora, incorporada por Lacan para pensar el cuerpo de las mujeres tomado como objeto de goce, usufructo e intercambio, como medios de producción (Lacan, 1951, 1956-1957, 1958-1959, 1966-1967, 1971).

Palabras clave

Cixous - Histeria rígida - Clínica nodal - Incesto

ABSTRACT

PORTRAIT OF DORA BY HÉLÈNE CIXOUS: A HYSTERIA WITHOUT NAME-OF-THE-FATHER

This article is part of UBACyT directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros, Operationalizations of the social in psychoanalysis and its consequences in the conceptualization of the subject. On this occasion, based on the reinterpretation of the Freudian case of Dora made in 1975 by the feminist philosopher, Hélène Cixous, what Lacan said will be worked on. Thanks to this work, the French psychoanalyst presents the picture of rigid hysteria, a hysteria without a name of the father, an Oedipus beyond the ghost. This clinical picture was presented by Lacan in Seminar 23, based on Cixous's play: Portrait of Dora. Although this clinical picture has not been very deepened by Lacan, we will add for its discernment the most recent readings made by Laurent (2012, 2013), Indart (2014) and Vidal (2015, 2017). We consider as the main antecedent, the economic and anthropological reading of the Dora case, incorporated by Lacan to think about the body of women taken as an object of enjoyment, usufruct and exchange,

as means of production (Lacan, 1951, 1956-1957, 1958-1959, 1966-1967, 1971) (Saubidet, 2021, 2019a, 2019b, 2019c).

Keywords

Cixous - Rigid hysteria - Nodal clinic - Incest

Introducción

Durante la última enseñanza de Lacan, en su época nodal, la escritora, filósofa, dramaturga, Hélène Cixous, escribe *Retrato de Dora* (1975a), obra de teatro basada en el historial freudiano, y presentada en 1976, en el teatro *Petit Orsay* de París, función a la que Lacan asiste. A partir de esto, el psicoanalista francés propone el cuadro clínico de la *histeria rígida*. (Lacan, 1975-1976). Está claro que ésta no es la primera vez que Lacan visita a Cixous. Ella misma relata que a mediados de los sesenta una amiga la presenta, debido a la repercusión del trabajo de Cixous sobre la escritura de Joyce, que culmina con su tesis de doctorado "*L'Exil de James Joyce ou l'art du remplacement*" [El exilio de Joyce o el arte de la sustitución] ella misma comenta que como Lacan no hablaba inglés, le explicó como era el significante en Joyce. Según Cixous, Lacan jamás había visto un uso así del significante. A partir de allí, se volvieron amigos. (Cixous, 2017).

Retrato de Dora

Esta versión de Cixous del caso Dora se encuentra, por un lado, muy adherida al historial freudiano en lo que hace a frases e ideas, pero posando su lupa en lugares muy precisos, detalles del historial que en general han sido pasados por alto. Es como si la autora dejara ver el negativo del historial, poniendo luz sobre partes oscurecidas: cierta posición de goce de la Sra. K. ligada a los beneficios de su posición burguesa; la presencia del humo como *signo perceptivo* (Saubidet, 2020) que involucra tanto al padre, al Sr. K. y a Dora misma, centrales para pensar las marcas de la escena traumática del abuso o de "los abusos" junto con la inscripción del plus-de-gozar.

Muy inteligentemente Cixous pone de relieve la manera en que el padre de Dora compensa económicamente sus faltas y déficits, así como sus favores sexuales y silencios, equiparando simbólicamente a Dora con su madre y su amante, a partir de los regalos idénticos que realiza a las tres, quedando indiferenciados no solo los lugares sino la genealogía. Esto deja a la vista cómo Dora es objeto de intercambio y usufructo entre todos,

incluso la madre. (Saubidet, 2021)

Un recurso muy hábil es la manera en que Cixous se las ingenia para que Dora, por momentos, sea tratada bajo el signo masculino y en otros, bajo el signo femenino. Cambios de género, sorprendidos y perspicaces, que dan pistas de la lectura de género que Cixous realizó del caso Dora y de su crítica hacia los valores imperantes, jugando con la división de tareas y costumbres particulares para cada uno de los géneros, así como sus beneficios. (Dora, 1975a, 1975b, 1976).

La actitud de provocación de Dora hacia Freud por saberlo cómplice de la situación y anticipar siempre un sentido “masculino” a las interpretaciones que se hacen de ella. Es claro que las interpretaciones de Freud corresponden en muchos casos a una óptica de *varón heterocis* que ordena el texto a partir del falo como significante, ubicando el lugar de la mujer joven siempre en relación con un hombre o con otra mujer más adulta.

Lo primero que señala Lacan en su clase VII del *Seminario 23*, es que Cixous ya había escrito un artículo en 1971 sobre el caso Dora, *La dérouté du sujet, ou le voyage imaginaire de Dora* [La derrota del sujeto o el viaje imaginario de Dora] (Cixous, 1971) publicado en el mismo número donde salió “Littérature”. Allí, Cixous sostiene que Dora se encuentra “en un callejón sin salida”, “que viaja con dificultad en lo simbólico”, “donde su carne es toda violencia”. La Dora de Cixous es víctima de la sociedad patriarcal, *falocéntrica* en donde su padre, el Sr. K., Freud, su madre y la Sra. K. obtienen algún beneficio de la posición de silencio de Dora. (Vidal, 2017)

Es interesante notar cómo, en la obra, la Sra. K. asume una posición marcadamente cínica y gozosa en relación con Dora: mientras Dora le cuida a sus hijos, ella se acuesta con el padre. En los diálogos se observa por parte de la Sra. K., una posición de burla constante, de menosprecio y de desorientación, de abuso y de goce de poder en relación con la posición tanto de género como de edad, con un claro rasgo de falsedad.

La Sra. K. busca hacer tambalear a Dora todo el tiempo y volverla temerosa: la volverá histérica. Cixous piensa a la histeria como aquella mujer que se fabrica en relación con un deseo masculino. Por eso, en las fórmulas de la sexuación, la histeria para Lacan se encuentra del lado donde está el sujeto y el falo, es decir del lado masculino. La histeria no fabrica una mujer, la histeria es una fabricación del mundo masculino, ella hace al varón. Sin histeria no hay padre, no hay varón, no hay análisis. Bajo el manto de la histeria, la mujer no se inventa, no se fabrica, está allí para hacer al otro, su poder está ejercido en función de sostenerlo, junto a sus pancartas de virilidad, al mismo tiempo que las imágenes que el otro arma de ella solo la despotentizan más. (Cixous 1976)

Silencio: el silencio es la marca de la histeria. Las grandes histéricas han perdido la palabra, son afonas, a veces, han perdido más que palabra: son empujadas hasta un estrangulamiento, no pasa nada: están decapitadas, su lengua está cortada, y lo que habla no es escuchado porque es el cuerpo que habla y el

hombre no escucha al cuerpo. (Cixous, 1976: 11)

A fin de cuentas, la mujer histérica no es más que miedo y eso atemoriza. El Amo se enloquece por este pánico e intenta dominar ese territorio. La histérica es aquella que no puede no pedirle al amo lo que él quiere que ella quiera: ella no quiere nada, ella querría querer, ella querría querer ¿pero ¿qué? (Cixous, 1976) Hay una crueldad ejercida por la Sra. K. hacia Dora muy evidente, rasgo destacado por Cixous tanto el texto del 1971 como en la obra de teatro del 1975. En la obra se escucha cómo Dora es objeto de goce también por parte de la Sra. K., quien no resigna ningún goce, como el de un padre que abusa de un hijo.

Existe un pasaje de la obra de teatro que quisiera resaltar. Remite a un momento de mucha velocidad. Frases cortas, enganchadas mediante puntos seguidos, emplazadas en columna, que remiten a una situación donde un hombre fuerza la puerta para entrar en el cuarto de Dora y ella hace fuerza para evitar que entre. Está claro que se trata de una escena de intento de abuso donde no queda claro si el abusador es el padre o el Sr. K. Lo que está claro es que todos fuman, como Freud y Dora, como la tía, también.

La forma de escritura (en columna) junto con los verbos y palabras utilizadas, le dan a la escena una rítmica veloz que se traduce en intensidad, hasta que llega una frase que detiene el texto y lo deja suspendido en el aire: “en la oscuridad yo soy oscura”. Bajo esta frase se desdibuja el borde del cuerpo; el espacio se constituye como totalidad; el cuerpo pertenece al espacio; el tiempo se funde en ese espacio. Hay una suspensión de sentido al mismo tiempo que el sentido de esa imagen es tan fuerte que arma espacio.

Traducir esta obra de teatro fue para mí una labor muy compleja, está escrita entre bruma, humo y neblina; por momentos no hay precisión y por otros, algunas precisiones dan vuelta el sentido. Algunos límites temporo-espaciales se encuentran borrados, cortados, superpuestos, proyectados en imagen. Es una obra caracterizada por una atmósfera de bruma, donde los bordes no logran constituirse y el sentido se desorienta o, mejor dicho, de golpe pierde su orientación. Los actores, sostiene Lacan (1975-1976), están incómodos, sobre todo quien hace de Freud. Sin dudas los casos de incesto presentan muchos de estos rasgos. (Saubidet, 2020)

La neblina del incesto

Si tomamos a la estructura histeria “clásica”, ésta se encuentra ordenada bajo el falo, cuando utiliza de cuarto nudo al nombre del padre, la identificación al padre, el amor al padre, el padre interpretante, el hombre que le dice lo que debe querer. Pero hay histerias que no precisan para sostenerse de un cuarto a modo del nombre padre tradicional del Edipo, están hechas prescindiendo de esta versión, lo que no implica necesariamente que el *nombre del padre* esté forcluido, más bien no opera pues no tiene sustento en el cual apoyarse. Esta ausencia de sustento debe pensarse igualmente en los casos de incesto: cuando no

hay la prohibición, el *nombre del padre* no tiene en qué apoyar su función. Está la tela, pero no el bastidor.

Debemos siempre considerar que para que opere el *nombre del padre* en términos imaginarios, simbólicos y reales, es decir como cuarto que pasa por los tres registros, anudándolos y distinguiéndolos primero se necesita que la ley de prohibición del incesto opere. Sin esto, hay relación sexual y el nombre en su función simbólica no opera. Para que no haya relación sexual, copulación con lo mismo, es necesario que se encuentre inscripta la ley de prohibición del incesto que marca que esa materialidad ha sido nominalizada como hija y ese padre simbolizado como padre, es decir que no se puede gozar del nombre y de la persona a la vez. Solo operando esta ley constitutiva de la cultura el *nombre del padre* tiene un marco en donde operar. La traducción del no en nombre, la negación fundamental dada por la prohibición del incesto. Como sostiene Lacan, no hay relación sexual salvo incestuosa o asesina. (Lacan 1976-1977), donde la distancia entre sujeto y objeto desaparece.

Hay algo antes del Edipo y de la identificación fálica, que marca el cuerpo, un acontecimiento en el cuerpo, un trauma, y allí no hay padre que valga. El padre viene después, si es que viene. (Vidal, 2017) Viene a ordenar y a legislar, pero después.

Este estatuto de lo que marca el cuerpo, antes que el Edipo, es a nivel de la *lalangue*, ligado al *valor de uso* (Indart, 2014), a la materialidad del objeto en términos marxistas, que Lacan lee como *moterialisme*. Lo traumático del lenguaje es previo al *nombre del padre*, está ligado a la pérdida originaria que implica la ley de prohibición del incesto. A partir de allí, cosa y nombre se separan. No hay más correspondencia con la naturaleza. Salvo que el incesto acontezca haciendo explotar todo el sistema de parentesco, donde lo simbólico pierde su función, desenlazando los afectos de los cuerpos.

El *nombre del padre* articulado al falo es lo que permite el pasaje del *valor de uso* (ligado a la materialidad y a la necesidad) y al *valor de cambio* (valor que adquiere el objeto cuando entra en el mercado de cada cultura), lo que implica el valor de ese cuerpo en el afuera, en lo social, estableciendo lazos y formas de circulación y de alianzas (Lacan, 1966-1967). Pero esto ya es un segundo momento. En el incesto no hay circulación, porque no hay un afuera.

Durante la clase del 15 de abril de 1975, Lacan ubica a la Ley de prohibición del incesto como el agujero de lo simbólico:

(...) la pareja, la pareja por supuesto, que es desanudable cualesquiera que sean las palabras plenas que la han fundado. Lo que el análisis demuestra es que — que demuestra, pero de una manera completamente sensible— es que a pesar de eso está anudada. ¿Está anudada por qué? Por el agujero, por la interdicción del incesto. Sí, no hay tanta gente que ha puesto eso de relieve. (...) No consideramos el hecho de la interdicción del incesto como histórico. (...) Sí, no es histórico, es estructural. ¿Es estructural por qué? Porque está lo Simbólico. Lo que hay

que llegar a concebir, es que eso es lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo Simbólico. Es preciso lo Simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo tanto el complejo de Edipo —no es tan complejo como eso— yo llamo a eso el Nombre del Padre, lo que no quiere decir nada más que el Padre como nombre —lo que no quiere decir nada al comienzo— no solamente, el padre como nombre, sino el padre como nombrante. ¡Y sobre eso no se puede decir que los judíos no sean gentiles!

Ellos nos han explicado bien que esto era el padre, el padre que ellos llaman, un padre que ellos hacen en un punto de agujero que incluso no se puede imaginar: Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? el nombre: es el padre como nombre. Sí, evidentemente, a pesar de todo es necesario tener una pequeña idea de lo que eso comporta, a saber que la interdicción del incesto se propaga por el lado de la castración, como los otros gentiles, en fin, los griegos, de todos modos nos lo han mostrado bien en un cierto número de mitos (...)

A pesar de todo hay que dar un paso más, sin el cual no se comprende nada en el lazo de esta castración con la interdicción del incesto: esto es ver que el lazo es lo que yo llamo la no-relación sexual.

Cuando yo digo el nombre del padre, eso quiere decir que puede haber, como en el nudo borromeo, un número indefinido (de redondeles). Eso es el punto vivo: es que ese número indefinido, en tanto que están anudados, todo reposa sobre uno, sobre uno en tanto que agujero (,) él comunica su consistencia a todos los otros. (Lacan, 1974-1975: 177)

Para esta altura de la obra de Lacan, la ley de prohibición del incesto es el agujero que permite que se inscriba la dimensión de lo imposible, lo que hace agujero, lo que inscribe la castración. En el tipo de la *histeria rígida*, al igual que en los casos de incesto, hay una pérdida originaria que no se ha realizado en términos simbólicos y corporales, hay un duelo sin realizar (Racamier, 1998, 2006), por lo tanto, el registro del límite y de lo imposible no se inscribe.

Si la ley de prohibición del incesto, ligada a la pérdida original, no opera, no se constituye un afuera; por lo tanto, por más *nombre del padre* que haya, este no tiene donde apoyarse para operar. Ahora bien, una histeria puede no seguir el nombre del padre como interpretante, pero sí puede responder al significante, rescatando su función y no su versión (como lo demuestra uno de los casos presentes en el libro de Indart).

Laurent, Indart y Vidal, sus aportes

Si bien Lacan no dirá mucho sobre la histeria rígida, este tema será retomado por Eric Laurent durante la VI ENAPOL, 2013, “Hablar con el cuerpo. Hablar con el propio síntoma” junto con

la Conferencia el *Sinthome* (2012), de recorrido similar a la anterior y recuperado por Indart (2014) en su libro “*De la histeria sin nombre del Padre*” y por Vidal (2015, 2017) en la “*Actualidad de la histeria*”.

Una de las primeras cosas que nos recuerda Laurent es que, luego de Joyce, en los setenta, Lacan vuelve a la histeria, en algunas conferencias y clases, momento donde casualmente Cixous se encontraba escribiendo sobre Dora.

Es importante aclarar que, a diferencia de otros momentos, para Lacan el falo aquí ya no será la referencia absoluta al armado de la significación, ahora (*Seminario 23*) es una *falacia que testimonia lo real*, es decir un falo por fuera de la metáfora paterna, externo al cuerpo, fuera de los tres registros, pero dentro de un sistema cultural particular donde se inscribe esa estructura subjetiva, lo que implica una relectura de la histeria. (Laurent, 2013). Si el falo simbólico se encuentra fuera del cuerpo es porque representa un valor del sistema en donde ese cuerpo se encuentra inmerso, pero externo a la materialidad del cuerpo en sí, por eso testimonia lo real. Claro que los sistemas, vías sus discursos, afectan al cuerpo, lo enquistan, lo enferman, lo velan, lo recubren, lo vibran. Se piensa de manera burguesa en tanto “se vive de manera burguesa”, en tanto se naturaliza el derecho a vivir a costa de lo producido por otros, porque el cuerpo del otro es considerado una mercancía (Lacan, 1951, 1956-1957), lo que implica cierta forma de ganancia de más para alguien, donde el cuerpo de las mujeres ocupa un lugar distinto que el de los hombres, según lo determine el sistema económico anudado al sistema de parentesco y al sistema sexo género de la época. (Rubin, 1975, Saubidet, 2021)

Lo que representa mayor poder dentro de una sociedad, es decir, el valor fálico, dependerá de lo que cada una de las culturas determine que tiene más valor al interior de esa cultura. El saber también es fuente de valor. En el fondo se trata de una cuestión de valor, de privilegios y de ejercicio de poder o de actos de potencia. Los privilegios de clase, de la que sea (etnia, clase social, género, edad) corresponden al goce fálico, es decir, beneficio que se obtiene a partir de estar en una posición de privilegio dentro de ese sistema cultural donde está inmenso ese sujeto. Ventajas y desventajas hay en todos lados, posibilidad de problematizarlas, en general, se dan más del lado femenino, aquel del poeta y del artista.

Lacan desde un comienzo aclara que la obra de Cixous se trata de la Dora de Freud; que “está realizada de una forma real” (Lacan, 1975-1976: 103), donde la realidad de las repeticiones es lo que ha dominado a los actores. No se trata del texto dicho, sino del acto de poner el cuerpo y decir. Aquí los actores realizan el texto (Laurent, 2012, 2013).

Para Lacan, la Dora de Cixous corresponde a una histeria incompleta, reducida a su estado material, pues si la histeria es siempre dos, acá faltaría el S_1 que ordena la serie, el texto. El que puntúa, el que marcaría la dirección hegemónica del sentido. Aquí el significante no ordena el texto. (Laurent, 2013; Indart,

2014), con lo cual cualquier interpretación que le venga del otro es rechazada sistemáticamente y de forma radical. No hay S_1 que valga. El Freud de Cixous se exaspera porque su paciente no obedece a que su discurso sea ordenado. (Vidal 2017). Lo que no entiende Freud es que Dora, la de Cixous, no se encuentra ordenada por los discursos que sostienen al Edipo, sino por la materialidad de *la lalangue*, es decir, algo cercano a la letra, algo mucho más primario que el Edipo, menos discursivo, más real, más estructural y afectivo (Soler, 2011)

Lo material, a lo que nos remite Lacan aquí, no son palabras, no es una representación, son palabras en su materialidad, en sus equívocos fundamentales, son lo único que constituyen una aproximación con lo real. Lo material en el fondo es el síntoma y luego está el sentido. La Dora de Cixous es una histeria sin ningún tipo de aparato de sentido, (Laurent, 2012, 2013), lo que muestra estar más cerca de la polifonía de *la lalangue* donde hay enjambre, pero no pueblo.

Si el síntoma histérico clásico va dirigido a otro, es portador de un sentido; en la histeria rígida, lo material es el síntoma separado del sentido, sin el sentido, lo cual hace que no sea comprensible (Laurent, 2012). Todos estos rasgos, determinan que las intervenciones con este tipo de pacientes no deben ir por la línea de atacar el sentido singular construido, sino que deben apuntar a la función, a la lógica de la función de los elementos que componen la estructura, para poder sancionar el goce de más de su posición.

Todas estas características que estamos enumerando dan cuenta de la rigidez de la estructura, como si nada pudiera derivarse, declinarse, han perdido lo que Lacan llama, en el *Seminario 25* (1977-1978), elasticidad, plasticidad. Se trata de una histeria sin partenaire, sin un interpretante, sin *nombre del padre*, que se sostiene sola, unida, sin necesidad de un cuarto nudo. (Laurent, 2012, 2013; Indart, 2014).

Si el nudo como soporte del sujeto se sostiene, no hay ninguna necesidad del Nombre el Padre: este es redundante. Si el nudo no se sostiene, el Nombre funciona como *sinthome*. En el psicoanálisis es instrumento para resolver el goce por el sentido”. (Miller en Lacan, 1975-1976: 234)

Pero en la *histeria rígida* ir por la línea del sentido sólo produce rechazo. (Meyer, 2021). Es un cuerpo que habla sin un sentido a descifrar. Es una histeria que sabe que está atrapada pero no puede hablar, no puede salir.

Recordemos lo que venía proponiendo Lacan antes del *Seminario 23*.

Durante el *Seminario 22*, Lacan comienza formulando la idea del nudo borromeo como un nudo de tres redondeles. Luego, al final de ese mismo seminario va a decir que para que el nudo de tres se mantenga anudado de manera borromea es necesario un cuarto redondele, que no solo oriente el sentido y los ordene, sino que distinga, los diferencie. Este cuarto nudo o consistencia

que al final del *Seminario 22* va a ser la nominación: inhibición, como nominación de lo imaginario; síntoma, como nominación de lo simbólico y angustia como nominación de lo real. El cuarto, al mismo tiempo que diferencia los tres registros, permite que se mantengan anudados, de manera que si se suelta uno se sueltan todos. (Lacan, 1974-1975).

Siguiendo a Freud, esta cuarta consistencia es el Complejo de Edipo y el *nombre del padre* en Lacan; sin embargo, el trauma es anterior al padre. Hay algo escrito en el cuerpo, una intrusión de goce en el cuerpo que es anterior a la ley del padre. (Vidal, 2017) Esto es lo que le permite pensar a Laurent que hay un más allá del nombre del Padre. Lo que implica un pasaje del sistema hablante al síntoma como escritura; de una escucha de los significantes -que se articulan a una cadena de sentido que se sostienen en la represión, y que tienen su origen en la ley-, a una lectura de los síntomas como una escritura en el cuerpo (Vidal, 2017), que puede estar anudada o no al nombre del padre, que puede seguir o no el camino marcado por el nombre del padre, lo cual no quiere decir que no esté anudada. Tal como lo ve, afirma Miller, al final del *Seminario 23*, “si el nudo (de tres) no se sostiene el nombre del padre funciona como *Sinthome*”, es decir como cuarto.

Cuando formula la histeria rígida, en el *Seminario 23*, Lacan representa esta rigidez reemplazando los redondeles del nudo borromeo por rectángulos sin un cuarto que, por la manera en que están enganchados, hacen de barras de hierro (Laurent, 2013), de ahí su carácter rígido, no se pueden mover. Los nudos, en un nudo borromeo, clásico pueden girar hacia la izquierda y la derecha, movimiento que está impedido en la *histeria rígida*. (Indart, 2014)

Es una cadena, sostiene Laurent (2012, 2013) donde algo del goce y el sentido se captan sin necesidad de pasar por el nombre del padre, por el amor al padre o por la identificación al padre, lo que hace que el lazo con el afuera se dificulte, pues al parecer se basta así misma.

Lacan propone a esta altura otra idea de inconsciente, más allá del significante, donde la instancia de lo real es la pura repetición de lo mismo, un Uno solo que se repite, pero no engancha, un cuatro que no existe.

Nadie allí se ha podido abstener de gozar de Dora. Tampoco aquí nadie practica la exogamia ni afectiva ni económica. El padre de Dora mantiene a todas y a todos.

¿Qué tienen en común la histeria y la histeria rígida? que su estructura gramatical fantasmática es la misma “se queja del Amo, pero lo sostiene”, algún beneficio saca de ahí a nivel del plus de gozar (*plus-de-jouir*) pero hay pérdida a nivel del goce (*jouissance*). Hay un goce fálico dado por el beneficio de su posición burguesa que Dora no quiere resignar. Es mantenida por el padre. Se encuentra fuera del mercado laboral, eso la vuelve dependiente y vulnerable. Y este es el punto que diferencia ambas estructuras: la posibilidad de resignar el plus de goce enlazado al síntoma. En la histeria rígida esto no puede darse pues no puede

perder. Este es el punto central a considerar: ¿cómo se anuda el *plus de goce* con el *goce*?, se encuentra ¿anudado o soldado?

Su rigidez se debe a un duelo, en términos de inscripción de una pérdida, no hecho, duelo que, si ocurriese, le permitiría algún tipo de movilidad o de deriva. Sin duelo, no hay posibilidad de escritura, tal vez esto explicaría la relación alocada del *losange*, lo que hace que el fantasma, frente a ciertas coordenadas, fracase y vuelva la estructura más rígida aún o termine por hacerla explotar. Si el nudo no es más ni menos que nuestra defensa frente a lo real; su rigidez es su defensa.

Si retomamos los estudios de Racamier (1998), a partir de su concepto de *lo incestual*, vamos a ver cómo para este autor es central, en los casos del incesto, ubicar aquel duelo sin realizar, ciertos lugares de la genealogía familiar donde no se ha podido elaborar la pérdida y con esto la posibilidad duelo y de su transmisión generacional. Por esta razón hemos dado en llamar a los síntomas del incesto como síntomas de la no pérdida. donde imposibilidad de realizar el duelo e inscribir alguna pérdida, no hace más que rigidizar la estructura. (Saubidet, 2020)

Conclusión

Sin dudas, los textos y planteos de Cixous, le han servido a Lacan para ampliar sus fronteras de significación clínica, tanto con Joyce como con la Dora de Cixous. A nosotros, los analistas actuales, los aportes de Cixous nos permiten no solo rever las significaciones tradicionales del caso Dora y sumarle la lectura económica patriarcal más actual, sino pensar, al mismo tiempo, cómo se inscriben las relaciones de poder en el sujeto vía los discursos, y como éstas determinan lugares muy diferentes para eso que llamamos “hombres”, para eso que llamamos “mujeres” (Cixous, 1975b, 1976), dentro del sistema de sexo género patriarcal, capitalista. (Rubin, 1975)

BIBLIOGRAFÍA

- Cixous, H. (1971). La dérouté du sujet, ou le voyage imaginaire de Dora. [La derrota del sujeto o el viaje imaginario de Dora] En *Littérature*, n 3, Octubre 1971, pp.79-85.
- Cixous, H. (1975a). *Retrato de Dora*. Buenos Aires: Las furias, 2020.
- Cixous, H. (1975b). *Le rire de la méduse et autres ironies*. Paris : Galilée, 2021.
- Cixous, H. (1976). Le sexe ou la tête? [El sexo o la cabeza] en *Les Cahier du GRIF*, no. 13, 1976. Elles consonnent. Femmes et langages. II. P.p. 5-15. Paris, 1976.
- Cixous, H. (2017). Hélène Cixous : l'entretien complet à Téléràma Dialogue. (M. Mbarek, Intervieweur) https://www.youtube.com/watch?v=zO_-zbAMqHU&t=125s. Téléràma Francia.
- Indart, J.C., Vitale, F., Rubineti, C. et al (2014). *De la histeria sin nombre del padre*. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956-1957). *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2008

- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 1999.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Versión íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *Seminario 16. De un Otro al otro*. Argentina: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-1970). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Lacan, J. (1971). *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós., 2011.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22, RSI*. Versión crítica. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: Edición completa, 1989.
- Lacan, J. (1975-1976). *Seminario 23. El Sinthome*. Lanús, Argentina: Paidós. 2006
- Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24. El fracaso del Un-desliz es el amor*. Argentina: Artefactos, 2013.
- Lacan, J. (1977). Palabras sobre la histeria. En *El fracaso del Un-desliz es el amor*. Argentina: Artefactos, 2013.
- Lacan, J. (1977-1978). *Seminario 25. Momento de Concluir*. Inédito.
- Laurent, E. (2012). Le Sinthome. Lausanne en *Revista consecuencias*. Instituto clínico de Buenos Aires. Edición n 13/14. Noviembre 2014.
- Laurent, E. (22 de noviembre de 2013). Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo. Recuperado el 5 de diciembre de 2019, de VI ENAPOL Encuentro americano de psicoanálisis de la orientación lacaniana. XVIII Encuentro internacional del campo freudiano: http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propiosintoma_Eric-Laurent.html
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. España: Paidós, 1981.
- Mauss, M. (1971). Ensayos sobre los dones, en *Antropología y sociología*. Madrid: Tecnos, 1979.
- Meyer, C. (2021). Histeria rígida. Notas sobre la histeria material. En *Lenguajes XX, 2021 Círculo lacaniano James Joyce*. Madrid, 2021
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, Stella Mastrangelo (Trad.). En *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, 1986, pp. 95-145 Distrito Federal, México: Asociación Nueva Antropología A.C.
- Racamier, P.C. (1998). *L'inceste et l'incestuel*. [El incesto y lo incestual] Paris : Les Editions du collège.
- Racamier, P.C. (2006). L'incestuel. En *Empan* 2006/2 n° 62, pp 36-46. Paris: Editions Eres. <https://www.cairn.info/revue-empan-2006-2-page-39.htm>
- Saubidet, A. (2021). “Una lectura económica del caso Dora: entre Rubin, Lacan, Mauss y Lévi-Strauss. En *MEMORIAS XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.) Universidad de Buenos Aires p.p. 761-766.
- Saubidet, A. (2020). Consecuencias clínicas del incesto en mujeres adultas. En *Alzar la voz*. luale, Minaudo, Saubidet. Docta Ignorancia: Buenos Aires.
- Saubidet, A. (2019c). “Cuando la mujer se vuelve parte del inventario”. *Revista Narraciones*. Año 3/Diciembre 2019. Centro de Salud Mental n°1. Buenos Aires. Argentina: Banco provincia, 2019. https://issuu.com/revistanarraciones.centro1/docs/revista_issuu_n5_final_3.2
- Saubidet, A. (2019b). “Falo, poder y capitalismo. Aportes de Segato, Héritier y Federici para pensar el psicoanálisis”. En *Nadie Duerma*. <https://www.nadieduerma.com.ar/edicion-10/falo-poder-y-capitalismo-121.html>
- Saubidet, A. (2019a). “El dominio del bien es el nacimiento del poder”. Patriarcado capitalista y psicoanálisis. en *MEMORIAS XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.) Universidad de Buenos Aires p.p. 793-800 <http://jimemorias.psi.uba.ar/>
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.
- Vidal, J. (2015). Histeria Rígida, una nueva categoría clínica. *Revista Virtualia*. 30 de junio de 2015. Recuperado el 6 de 12 de 2019, de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/ITYKBYEZ-CHY2EV05Y1Yb5rFR1cj9lwJpbENvsKHB.pdf>
- Vidal, J., Aguilar, L., Ordoñez, P. (2017). *Actualidad de la histeria*. Buenos Aires: Grama.